

Diego Fallon (Colombia 1834 – 1905): vida y obra crítica sobre el autor

(Apartes de *Diego Fallon: lectura y reinterpretación de su obra poética*)

Natalia M. Ramírez

Universidad de Pittsburgh

Diego Fallon fue un poeta reconocido, importante para sus contemporáneos y para el desarrollo de la poesía romántica colombiana. Es fundamental hacer un reconocimiento actual que nos invite a volver sobre su poesía para apreciarla, revisarla y reinterpretarla. Para llevar a cabo lo anterior ha sido necesario recuperar e investigar sobre lo que creemos es su obra poética completa, la obra crítica sobre el autor e investigar sobre la vida y obra del poeta. Por recuperar nos referimos a rescatar la obra poética de Fallon, releerla de manera objetiva e interpretarla bajo los ojos de nuestra actualidad teniendo en cuenta los textos de y sobre el autor y estudiando los temas predominantes en la poesía del mismo.

La obra conocida de Fallon fue publicada por primera vez en 1882, a los 48 años del autor; edición prologada por Miguel Antonio Caro¹. En este ejemplar encontramos 15 poemas:

“La Luna”, “Reminiscencias”, “Las Rocas de Suesca”, “A la Palma del desierto”, “Mintamos”, “A la fuente de Nemocón”, “A una naranja”, “Crepúsculo”, “La flor silvestre”, “Al señor J. T. Gaibrois”, “En la montaña”, “A la señora Lastenia S. de

¹ Jaime García Maffla “Poesía romántica colombiana”, *Manual de literatura colombiana* Tomo I. (Bogotá: Editorial Planeta, 1988) p. 81 .

Soffia”, “El rayo” y dos poemas más contenidos en el prólogo con el propósito de dar la obra “in integrum”: Contestaciones a una invitación para fiestas de Navidad: 1. “De un niño que partía para la Sabana” 2. “De una niña que estaba de duelo”.

Durante su vida también se dieron a conocer los poemas “A Panamá” y “El molino de viento” (traducción del poema “The Windmill” de Longfellow) publicados en la *Revista Gris*, Vol 2. No. 11; el año de 1894.

Sin embargo su obra no termina allí; en la celebración del primer centenario del nacimiento del poeta fueron dados a conocer dos poemas más: “El Espejo” y “Ultimos versos de Fallon” encontrados el primero del álbum de la señora Herboso y el segundo del álbum de la señorita Ana Elena García. Ambos editados en el libro *Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida*; publicación tolimense realizada en 1934 con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del poeta.²

Es menester citar a José Joaquín Casas y a Daniel Samper Ortega quienes han enriquecido la bibliografía, de y sobre el poeta, citando sus comentarios, máximas y manuscritos. Ambos nos señalan con más claridad la personalidad y características del poeta que sustentan con anécdotas y dichos manuscritos.

Se han citado diez y nueve poemas del poeta que no han corrido con la suerte de ser profundamente estudiados. Sólo tres han sido constantemente citados: “La luna”, “Las rocas de Suesca” y “A la palma del desierto”. Los demás han sido pobremente reproducidos e investigados.

La lectura de la obra crítica sobre el autor nos revela que los poemas de Diego Fallon han sido leídos de forma fragmentada. Además los lectores poco conocen los tres

² *Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida*, (Ibagué: Tip. Etobar, 1934)

poemas citados en su integridad debido a que la mayoría de antologías y manuales de literatura latinoamericana, colombiana y romántica no los publican completos; lo que lleva a un mayor desconocimiento de la poesía de Fallon. Asimismo la mayoría de escritos sobre el poeta han sido realizados por motivos más emocionales que literarios, lo que explica el tono carente de juicios y dictámenes.

I. Diego Fallon: Vida

Diego Fallon nació en Santa Ana, hoy Falán, Tolima, el 10 de marzo de 1834: Esta es la afirmación registrada en las antologías y biografías del autor. Sin embargo, al visitar la población, se encuentran diferentes versiones: los pobladores afirman que el original pueblo de Santa Ana se quemó y que posteriormente los habitantes de la región fundaron un nuevo Santa Ana, esta vez denominado Santa Ana de las Lajas o Rosario de las Lajas por la existencia de piedras preciosas en el territorio o por veneración a “la Virgen de las Lajas”. Lo dicho sugiere que posiblemente el poeta no nació en el exacto lugar geográfico denominado Falán, nombre decretado en los años cercanos al centenario del nacimiento del poeta.

Tal hipótesis nos llevó a investigar la historia de Falán en la alcaldía del municipio y en la Normal Nacional Fabio Lozano Torrijos, centro educacional del mismo lugar. La población fue fundada en 1640 con el nombre de “El Rosario de las Lajas”. En 1750, en honor a la mina principal de la región denominada Santana, se cambió el nombre de la población por el de “Santana de las Lajas” que abreviado se llamaba “Santana”. El 2 de mayo de 1930 por ordenanza de la Asamblea Departamental se cambia el nombre de “Santana” por el de “Falán” en honor al poeta. Como nos contaron

los pobladores, sí ocurrió un incendio en 1885, pero este no causó el traslado de los habitantes.

Falán, el original Santa Ana, y las poblaciones cercanas son poblaciones mineras vecinas a la ciudad de Mariquita, explotadas por los británicos en la primera mitad del siglo XIX. Gran Bretaña había contribuido a la independencia de las naciones latinoamericanas con créditos, armas y tropas debido a su interés económico. Buscaban nuevos consumidores para sus manufacturas. Exigieron reducir las trabas aduaneras, la utilización de sus barcos y sus préstamos financieros, asimismo estuvieron de acuerdo con la abolición de la esclavitud para poder aumentar los asalariados, potenciales compradores. Los británicos recibieron tierras para colonizar en el año 1822. Algunas firmas prestamistas recibieron miles de fanegadas entre ellas las Colombian Mining Association, compañía dedicada a la explotación de minas de plata en la región de Mariquita. Otras firmas se establecieron en Antioquia, Zipaquirá y demás regiones mineras de Colombia.³

El padre de Diego, Tomás Fallon, vino a trabajar con alguna de estas firmas prestamistas; era médico y naturalista, llegó a Colombia por petición del gobierno para trabajar en las minas de plata de Santa Ana. Fue a esta última a donde viajaba los fines de semana y donde conoció a Marcela Carrión y León, madre de Diego, Tomasa y Cornelia. La señora Carrión llevaba en su ser la mezcla de raza aborigen, española y árabe, lo que permitió entender las exóticas facciones de Diego:

...de estatura mediana; cuerpo vigoroso,
ágil y de buenas proporciones; habitualmente
inclinada por la meditación la cabeza, de cuya

³ Carlos Alberto Mora Peña y Margarita Peña, *Historia socioeconómica de Colombia* (Bogotá: Norma, 1985)

escultural y graciosa bóveda han desaparecido los cabellos; la tez morena, la nariz fina y suavemente encorvada, la barba puntiaguda y entrecana; cogidas atrás las carnosas manos, que en calor de la conversación se levantan para accionar, abriendo los dedos cual si quisieran describir el arco que hace al desplegarse la disposición toda de la persona llena de afabilidad, sencillez y benevolencia.⁴

Desde pequeño Diego Fallon quiso consagrarse a la vida religiosa y ser músico; sin embargo, tuvo que desistir de lo primero porque la Compañía de Jesús, donde cursó sus primeros estudios, no lo admitió por ser hijo único varón y casi tuvo que desistir de lo segundo porque su padre no estaba de acuerdo en un comienzo. Tomás envió a sus tres hijos a Europa donde su amigo Roberto Stephenson, quien se había comprometido a educarlos por un acuerdo de amigos: Cuenta José Joaquín Casas que tanto Stephenson como Tomás estaban enamorados de la misma mujer, quien cuidó a Fallon en un período de enfermedad; en un acuerdo de caballeros, ambos acordaron que fuera Tomás quien se casara con ella a condición de que Roberto los educara. Stephenson envió a Tomasa y a Cornelia a un convento de Ursulinas en París y dejó a Diego en Londres estudiando ingeniería y piano hasta que este último le fue prohibido por su padre. Diego, apasionado por la música, no la abandonó y se dedicó a la ejecución de la guitarra. Roberto decidió probar a Diego como músico y lo hizo componer una obra que fue posteriormente aprobada por el director del Conservatorio de San Marcos de Venecia. Fue entonces cuando Tomás Fallon, influenciado y motivado por Stephenson, le regaló un piano a su hijo.

Diego se graduó como ingeniero especialista en ferrocarriles, profesión que no ejerció. Prefirió entregarse a la vida docente, enseñando idiomas (dominaba el español,

⁴ José Joaquín Casas. *Semblanzas* 3a ed., (Bogotá: Editorial Minerva, 1936)

el latín, el inglés, el italiano y el francés), matemáticas, estética y música. Fue el primer maestro de piano de la Academia Nacional de Música de Bogotá⁵ y uno de los primeros profesores de estética del Colegio del Rosario.⁶

Para facilitar el aprendizaje y para dar mayor extensión al conocimiento musical, creó y editó en 1885 por la Imprenta Musical de D. Fallon *El Arte de Leer, Escribir y Dictar Música*. Este texto consiste en 50 capítulos que explican su sistema alfabético e integran algunas de sus composiciones, cuestionarios, traducciones y equivalencias con el sistema tradicional. Entre sus composiciones se conocen “La Loca” y “La Vanguardia”; entre las obras traducidas para clarinete, violín, pistón, bandola y piano, se conocen “La Norma”, “La Lucía”, “El Trovador”, “La Traviata”, “La Hija del Regimiento Ana Bolena”; “El Elixir d’ Amore” entre otras.

Diego no habría podido crear este nuevo sistema musical sin la ayuda de las matemáticas, el abecedario, la gramática y la métrica, involucradas estrechamente en sus lecciones: las vocales denominaban los siete valores musicales y las consonantes, las notas; los acordes y las melodías se escribían en línea recta creando extrañas y sonoras palabras que enumeraban el conjunto de notas de que se componían. Con letras también denominaba los silencios, los puntillos y las apoyaturas.

Pretendía que el lenguaje musical fuera susceptible de ser hablado, como otro idioma, utilizando así no sólo el alfabeto sino otros signos gramaticales como las comillas que representaban el ligado y los puntos que indicaban las repeticiones. Para enseñar sencillamente el ritmo ideó frases, silábica y rítmicamente comparables con los

⁵ Rafael Roa Escobar. “Diego Fallon” *Revista Colegio Mayor de nuestra señora del Rosario*, Vol. 1 No. 8. , Bogotá: (septiembre de 1905): 481 - 487.

⁶ Luis María Mora. “El maestro Diego Fallon” *Senderos* No. 2. Bogotá, (marzo de 1934): 63 - 70.

compases. Ejemplo: Lino - Sale - Pide - Tela - Lino - Sale - Pide - Tela... para la medida cuaternaria o variación de la binaria: medidas de cuatro tiempos.

Este Sistema permitió que la música se pusiera al alcance de muchas personas que no pudieron aprender la clásica notación y que se difundieran algunas obras musicales relevantes como diferentes áreas de famosas óperas. Por algunos años se hizo realidad el sueño de Fallon de ver la notación musical no sólo como lenguaje escrito, sino también como lenguaje hablado susceptible de ser dictado con rapidez, puesto al alcance de los ciegos.

Lo anterior nos hace recordar unas palabras de Fallon citadas en *Semblanzas*, biografía del poeta escrita por José Joaquín Casas. No se entiende por qué Fallon dijo: “*Yo no he sido poeta, sino por despecho de no haber podido ser músico de profesión*”; si en realidad además de ser poeta, fue un gran músico. Músico que se dio a conocer no sólo por su cátedra sino por las publicaciones de la época: *El Papel Periódico Ilustrado* y la *Revista Gris*.

Como dijimos anteriormente Diego Fallon quiso consagrarse a la vida religiosa. En cierto sentido lo hizo: la religiosidad revelada en los poemas se hace manifiesta de una manera más directa en los apuntes del poeta, en los escritos enviados a su familia y en su vida:

¡ Creador mío ! te debo mi ser: Padre mío: te debo la conservación de mi ser. ¡ Señor mío Jesucristo ! te debo la luz de mi ser y el conocimiento de Dios. ¡ Santísimo Espíritu de Dios ! te debo las inspiraciones del amor de Dios, y este ardiente deseo de amarte más y más. ¡ te debo, oh Dios creador! ¡ oh misericordia infinita ! la creación de nuestra abogada, nuestra madre, nuestra esperanza, nuestra vida y dulzura, nuestro refugio, nuestro consuelo y camino del cielo, La Santísima Virgen María, concebida sin pecado y reina de los ángeles. Te debo el haberme criado de

padres católicos, apostólicos y romanos;
 haberme mostrado desde mi nacimiento tus
 altares, tus ministros, los símbolos y ceremonias
 de la verdadera religión. Te debo la constancia
 en mis creencias hasta el día de hoy...⁷

A pesar de que Diego Fallon no fue aceptado en la Compañía de Jesús, su vida se caracterizó por la devoción y la fe religiosa. Dice José Joaquín Casas, discípulo de Fallon, en *Recuerdos de Fallon* que Diego nunca conoció la envidia, la petulancia y el odio, que en las aulas todos los alumnos eran inteligentes para él; les enseñó conversando, exponiendo sus conocimientos literarios, filosóficos, religiosos, científicos, musicales y matemáticos:

Entre mis condiscípulos internos de inglés había uno que por su aventajado talento y humor siempre festivo, listo a celebrar a carcajadas las ocurrencias del profesor, era muy querido de éste, y más tarde, ejemplar sacerdote fue párroco y último confesor de Fallon; y era de tipo indio clásico: color moreno cobrizo, frente angosta, cejas y cabellos negros y recios, nariz chata, pómulos salientes, ojos negros vivaces, boca en extremo grande que al reír descubría dos hileras de blanquísimos dientes. Un día de gran lucida en la clase de este mi inolvidable colega dijo el señor Fallon, como hablando consigo mismo pero de modo que lo oyéramos todos: El indiecito este es un foco eléctrico metido entre un chorote.⁸

En su familia siempre sobresalió el afecto y la armonía, su esposa era para él un regalo divino que amaba, respetaba y obedecía. Ella, mujer piadosa como la madre del poeta, era quien administraba el dinero, compraba el sustento e incluso el vestuario de Diego. Con seguridad la veía como un ángel, así como en “Reminiscencias” compara la mujer de su amigo Alejo Posse Martínez con un ser espiritual.

¿ Era ángel o mujer ? Mientras viviera
 Fue preciso dudarle, amigo amado!
 Sólo al tocar ayer su cuerpo helado

⁷ Ibid. José Joaquín Casas, *Semblanzas*.

⁸ José Joaquín Casas. “Recuerdos de Fallon” *Revista Javeriana*, Vol. 1. No. 3. Bogotá, (Abril 1934): 175-184.

La encontraste mujer por vez primera
 (“Reminiscencias”)

Fallon sentía gran amor por sus padres y sus hermanas. Cornelia y Tomasa murieron jóvenes; Cornelia “*quien estaba escrita en verso*” murió en alta mar regresando de París. El poeta también sufrió la muerte de su padre en 1864 y la de su madre quien murió seis meses después de Tomás, por pena moral. Diego murió el 13 de agosto de 1905. Dice R. Escobar Roa que ese día la luna se veló por un eclipse, provocando la invención de 15 o más poemas entre los cuales encontramos este de Daniel Arias Argáez en el libro publicado por el Banco popular en 1971. Este texto recopila no sólo los poemas de Fallon, sino algunos textos críticos sobre él.

A la luna
 Cuando el postrer crepúsculo moría
 brotó la luna rutilante y bella
 y al surgir descubrió la noche aquella
 que su excelso cantor ya no existía.

Que Fallon inmortal en ese día
 marchóse al centro en que la luz destella,
 y girando siguió la blanca estrella
 inconsolable en la región vacía.

Pero de pronto la doliente diosa,
 cuando se hallaba en la mitad del cielo,
 quiso seguir su marcha silenciosa.

Poniendo, con enorme desconsuelo,
 negros crespones en su faz radiosa
 para mostrar su formidable duelo.

Daniel Arias Argáez

El afecto y la piedad no se limitaban al ámbito familiar y docente, el poeta irradiaba cariño a sus amigos y desconocidos. Era normal encontrarlo dando limosna, relacionándose con las personas a las cuales valoraba porque estaban “*bien amueblados por dentro*” y contemplando la naturaleza que admiraba como obra divina. Una de sus máximas era:

Amar tanto, que el amor propio sea el
 más débil, creer tanto que solo lo que se ve sea

dudable, esperar tanto que nos sintamos viviendo en la eternidad. El que haya escrito del amor queda en el mundo amando a su creador con tantos corazones cuantos recibieron el fruto de sus escritos, y ante el juzgamiento divino no será sentenciado hasta que no se haya desarrollado la última consecuencia de sus escritos.

Nos encontramos frente a dos aspectos que se revelan en la vida y obra del autor: música y religiosidad. La música la encontramos relacionada principalmente con el aspecto formal, claro está sin excluirla de contenido. La religiosidad la vemos evidenciada en muchas de los poemas por medio de la descripción de la naturaleza y con la alusión a temas referentes a la muerte y al amor.

Diego perteneció a la tertulia y periódico *El Mosaico*, donde se relacionó con reconocidos poetas y políticos de la época. Alejo Posse Martínez, maestro de Fallon, fue quien lo entusiasmó a leer “La Luna” y publicarla. Diego, indeciso, prefirió mostrar su poema a Ricardo Carrasquilla quien lo leyó en la tertulia y lo imprimió esa misma noche sin conocimiento del autor. Al día siguiente sus amigos lo felicitaban y recitaban sus versos no sólo entre ellos sino en lugares públicos como La Botella de Oro.⁹

II. Diego Fallon: obra crítica sobre el autor:

Podemos situar la crítica realizada sobre Diego Fallon en los años comprendidos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con contadas excepciones. Los artículos realizados durante el pasado siglo fueron elaborados por amigos, colegas y discípulos del poeta, quienes compartieron y contribuyeron a su reconocimiento en vida. Pocos escritos, de los editados en el siglo XX, han sido

⁹ José Joaquín Casas. *Semblanzas*, 3a ed., (Bogotá: Editorial Minerva, 1936) p 38 - 39.

elaborados en fechas ajenas a las celebraciones correspondientes a los centenarios de su nacimiento y muerte.

La crítica literaria de este período romántico del S XIX, como la denominaremos, se caracteriza por la búsqueda de autenticidad, identidad y por la difícil lucha contra los determinantes parámetros establecidos durante décadas como lo son la religión, los partidos políticos y los legados clásicos: gramática, géneros literarios, pautas métricas, etc.

El primer periódico colombiano fue publicado en 1791. Tenía como fin dar a conocer los problemas tanto locales como extranjeros. Pretendía despertar la conciencia pública y dar a los hombres cultos la capacidad y responsabilidad de escribir sobre sucesos mundiales como las revoluciones que se venían dando en Europa, acontecimientos políticos y económicos de la nación. Sin embargo este gran proyecto iniciado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, se terminó en 1797 debido a las rivalidades entre criollos y peninsulares, entre americanos y chapetones, puesto que este *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé* estaba del lado de los virreyes.

Luego de este primer intento surgieron nuevos periódicos como *El Correo Curioso* dirigido por criollos, el cual sólo editó durante el año de 1801 sus artículos sobre economía, ciencia, noticias patrióticas y de interés común. A éste le siguieron otras publicaciones tanto de interés patriótico como virreinal que se editaron por cortos períodos debido a los enfrentamientos sociales.¹⁰

¹⁰ Gustavo Otero Muñoz, “El papel periodico en Santafé de Bogotá” *Senderos* No. 2. Bogotá, (Marzo 1934): 30 - 36.

Una vez conseguida la independencia de la nación comienzan a darse las condiciones para que se presente una crítica más libre y espontánea, aunque se trata de dejar un poco de lado las tradiciones como la educación escolar ligada a la religión, la esclavitud, las jerarquías, la estricta gramática y retórica; aún hay sectores que no pueden desligarse de las intenciones coloniales, partidistas y religiosas; así que conviven ambos extremos.

Es en este período en el que los periódicos, tertulias y revistas se fundan con intereses no sólo políticos y sociales, sino históricos y literarios (intelectuales), se funda la Academia Colombiana de la Lengua; existen los avances tecnológicos; el sector femenino se convierte en público lector;¹¹ el escritor romántico está en su auge difundiendo sus principios de libertad, dando primacía a la emoción, evocando su individualidad, su intimidad, sus costumbres, su nación.

Cabe resaltar la tertulia y periódico *El Mosaico* al cual perteneció Diego Fallon y en los que dio a conocer sus poemas por vez primera; asimismo destacar *El Papel Periódico Ilustrado*, la *Revista Gris* y la revista *Senderos* donde se publicaron poemas y artículos de y sobre el poeta estudiado.

Son pocos los artículos escritos sobre Fallon que poseen una visión crítica sobre su vida y obra. La mayoría se quedan en la mera descripción emotiva de sus textos y su biografía. Se trabajará única y cuidadosamente los textos que para nosotros muestran una posición crítica y enriquecedora para la investigación.

¹¹ David Jiménez P. *Historia de la crítica literaria en Colombia siglos XIX y XX*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992)

José Joaquín Casas en *Semblanzas y Recuerdos de Fallon* nos da la información más amplia acerca de la biografía del poeta. Ilustra la vida de Diego de una manera cariñosa, descriptiva y llena de anécdotas. Casas era discípulo del poeta, y como tal, tuvo la oportunidad de acercarse a él, conocerlo a fondo y ser su amigo: lo que le permitió conocer los apuntes que señala y cita en su biografía; así mismo memorizar algunos comentarios y versos como este que dice fue excluido del poema “La Luna”:

Hay un dolor en su mirar tranquilo
mas un dolor que nunca desespera
y su lumbre se tiende con sigilo
cual si un secreto revelar temiera.

Sin los aportes realizados por José Joaquín Casas, habrían sido casi que imposibles los textos posteriores (la mayoría basados en éste). Es él quien nos señala a profundidad el lado humano del poeta, las características de su personalidad y su fisonomía, experiencias íntimas y familiares que sustenta con los manuscritos referentes a la familia, la religión, el amor, la música y la poesía:

¡Queréis que escriba! ¿Sabéis qué es escribir?
El pensamiento escrito es canario en una jaula:
podéis transportarle a donde queráis. Empero,
los movimientos de traslado en nada se asemejan
a la libre ondulación de su vuelo por los valles y
bosques de su nativo suelo.

Las palabras son caricaturas de las ideas. Al
transmitir un pensamiento al papel sólo hacemos
un obsequio a nuestro amor propio, pues nada
hay nuevo debajo del sol!

Pero Casas no se queda en los datos biográficos: en *Recuerdos de Fallon* se refiere a la poesía científica de “Las rocas de Suesca” y a “El Rayo” que cataloga como epopeya científica de *Rerum Natura* de Lucrecio, poema en el cual Fallon describe una tempestad apocalíptica.

Así como a José Joaquín Casas es importante destacar a Miguel Antonio Caro y a Maximiliano Grillo. Ambos, contemporáneos de Fallon, escribieron sobre su vida y su obra de manera analítica. Caro fue quien prologó la primera edición de los poemas de Diego en 1882 y Grillo le hizo un homenaje al poeta por medio de un artículo editado en la *Revista Gris* en 1894.

Miguel Antonio Caro hace un análisis sobre “Las rocas de Suesca” y “La palma del desierto” (tercera parte de “Las rocas de Suesca”), señalando los estilos utilizados, estilos que revelan la personalidad del autor. Dice Caro que “Las rocas de Suesca” es de sus composiciones la más genial y la más característica de Fallon, porque en ella el hombre conversa como canta y canta como conversa; allí juega Fallon como prestidigitador, con falsas joyas, joyas, (sic) mezcladas con oro puro y legítima y valiosa pedrería; y a un tiempo hace reír con sus ocurrencias e induce a pensar con sus altos pensamientos.”¹²

Afirma Caro que las poesías de Diego son descriptivo-filosóficas y la primera parte de “Las rocas” humorística. Compara ésta última con escritos de D. Manuel León Merchante, Pulci, Berni y Cervantes que utilizan lo humorístico para enfatizar en lo serio, equilibrado y reflexivo. En este caso Fallon utiliza lo cómico de manera didáctica para presentar lo científico e histórico de una manera sorprendente, romántica. La segunda y tercera parte del poema, dice Caro, están escritas en un tono serio, de investigación científica.

Maximiliano Grillo concuerda con Caro en que el género que cultiva Diego es el descriptivo, pero agrega que generalmente en las descripciones sobre la naturaleza revela

¹² Miguel Antonio Caro, “Prologo” *Diego Fallon, Poesia*, (Bogotá: Editorial Banco Popular, 1971)

sus sentimientos. Ambos están de acuerdo en que el poeta laboró fuertemente para que sus ideas fueran expresadas de la manera más pura en sus versos. A los 60 años de Fallon, Grillo lo cataloga como poeta notable aunque se ha venido retirando del campo, sustentando así que no hay tal decadencia literaria actual como lo vienen diciendo críticos y periodistas. Asimismo destaca a Isaacs, Pombo, Cuervo y Caro.

La visión de los tres últimos personajes es fundamental debido a que fueron contemporáneos de Diego Fallon y por lo tanto nos revelan con más fidelidad lo que el poeta inspiraba y sugería. El primero enriquece al lector con la completísima biografía del poeta, y entre los tres inician la crítica literaria sobre el autor.

Por causa de la muerte del poeta surgieron nuevos artículos críticos. Rafael Maya escribe en 1905 *De un estudio sobre Fallon*, texto en el cual trabaja principalmente dos ideas: 1. En los poemas de Fallon no se encuentra la continuidad de su pensamiento debido a que el tema de cada poema fue agotado con la escritura perfecta de los versos y debido a la prolongada distancia de tiempo transcurrido entre la escritura de un poema y otro. Esto lo hace original. 2. “La Luna” es una composición lírica cuya segunda parte es de estilo clásico: “Clásico es ese canto de Fallon, pero clásico en el más amplio y racional sentido de la palabra. Clásico por su estricta ordenación, por el acompasado discurrir de las imágenes, por el desarrollo gradual del tema, que se va ampliando hasta alcanzar órbitas universales, por la perfecta adecuación del lenguaje, puro, directo, escogido, a las ideas todas grandes y significativas; por el dominio que ejerce un buen gusto literario...”

La primera afirmación es válida aunque no se saben las fechas exactas en que se compusieron sus versos. La segunda es muy rebatible: la segunda parte del poema que

según Maya inicia después de la estrofa 17 tiene claras características del período romántico. ¿Cómo decir que no es romántico si la naturaleza nos refleja los sentimientos del poeta: sentimientos de horror frente a la muerte; sobresale la subjetividad; se evoca lo lejano; se expresa la inconformidad con el lenguaje que no le permite expresarse y sobretodo se expresa la angustia producida por la existencia?

...Cruzo perdido el vasto firmamento,
A sumergirme torno entre mí mismo,
Y se pierde otra vez mi pensamiento
De mi propia existencia en el abismo!...

Además la forma en que el poema está escrito predominó durante el

Romanticismo: Serventesios (endecasílabos con rima consonante A B A B, C D C D...).

El rechazo a las normas métricas y literarias tradicionales no consistía en su no utilización, sino en la modificación y libertad de ejecución de las mismas.

El texto de Rafael Maya muestra cómo cada vez la crítica literaria se va volviendo más analítica, espontánea, divorciada de lo político, lo religioso y demás esferas sociales de la nación. Utiliza un modo histórico, comparativo.

En 1934, cien años después del nacimiento del poeta, el gobierno del departamento del Tolima edita *Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida*.¹³ Este texto recopila algunos de los escritos ya mencionados y anexa un estudio realizado por Manuel Antonio Bonilla quien dedica su escrito a Tomás Fallon. Aunque la parte biográfica de este artículo continúa con el matiz religioso y sentimental de los anteriores, el elemento crítico es original y enriquecedor. El artículo de Bonilla es editado en la *Revista América* nuevamente en 1945 con pocas variaciones.

¹³ *Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida*, (Ibagué: Tip. Etohar, 1934)

La lectura del ejemplar es interesante debido al nuevo punto de vista con que juzga los poemas de Fallon. Analiza “La Luna”, “La Palma del Desierto”, “Las rocas de Suesca”, “En la montaña” y “El Espejo”. De igual manera da una crítica general de los poemas que encierran al músico, escultor y pintor:

Realiza Fallon la perfección de tres maneras:

Como pintor, por el brillo del colorido; como escultor, por la gallardía de los contornos, y como músico, por la riqueza de sonoridades y la armonía del ritmo, con lo que todas las artes concurren a la acabada belleza de la otra.¹⁴

Para resaltar las características de pintor alude a “En la montaña”; como escultor a “Las rocas de Suesca” y como músico a “la Luna”. Sin embargo, aunque ahonda en el análisis correspondiente a “la Luna”, “La Palma del Desierto” y “Las rocas de Suesca” todas constantemente estudiadas; aporta poco a lo ya dicho sobre las dos últimas mencionadas. De igual manera no profundiza en su análisis correspondiente a “En la montaña” y “El Espejo”. Este último soneto simplemente lo cita y dice que se merece un buen puesto en “nuestro parnaso” porque contempla un tema de introspección filosófica.

También en 1934 aparece un interesante artículo comparable con el de José Joaquín Casas. Este es el escrito realizado por Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional en ese entonces, al ser descubierto el busto de Fallon en el patio del instituto. Este documento es de gran importancia debido a que, al igual que los de Casas, revela manuscritos del poeta:

<Tímida mira al hondo firmamento>.
 <Bella aurecla irradia su semblante>.
 <En el azul irradia su semblante>.
 <Abierta ya la nube majestuosa,
 mira el espacio inmenso y lo saluda>.
 <Del hondo azul la inmensidad saluda>.
 <Vestida así la inmensidad saluda>.
 <Absorta allí la inmensidad saluda>

¹⁴ Manuel Antonio Bonilla. “Diego Fallon su obra Literaria” *Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida* publicación hecha por el departamento del Tolima, en el centenario del poeta, (Ibagué: Tip. Etohar, 1934)

Los anteriores son algunos de los apuntes con que Samper Ortega enfatiza en el arduo trabajo que Fallon realizó para perfeccionar sus versos. Otros de los citados manuscritos aluden a los ya conocidos poemas de Diego, pero sobretodo a su personalidad meditabunda, que se desvelaba por sentimientos y pensamientos de angustia, soledad, pero también de esperanza, belleza y armonía.

Aunque son pocas, no más de siete, las publicaciones de los poemas completos de Fallon, se debe resaltar la publicación *Selección* realizada por la editorial Panamericana en 1997. El texto no presenta todos los poemas de Diego y su prólogo de Carlos Nicolás Hernández no aporta ni a la biografía ni a la crítica realizada sobre el autor; pero es importante porque es un reconocimiento más actual que nos invita a releer, a investigar y reevaluar al poeta.

Reconocimiento en los últimos años es también el artículo editado en la revista *Credencial* Edición 124 de marzo de 1997 por Daniel Samper Pizano. Este artículo titulado “Papá René” alude a la investigación realizada por Daniel Fallon, descendiente del poeta, quien afirma que Diego fue nieto de Chateaubriand. Samper Pizano sustenta su tesis con esta historia: Chateaubriand viajó a Inglaterra en 1793 luego de una derrota bélica y fue hospedado allí por Mary Neale quien tenía doce o trece años. Surge entre ellos un romance, pero Mary, embarazada de René, se casa en 1799 con Patrick Fallon. Daniel encontró unos documentos guardados por la familia en los que se descubrió que Chateaubriand costeó los estudios de Tomás y enviaba dinero a Mary. ¿Fueron Mary y René Chateaubriand los padres de Tomás Fallon, el padre de Diego?

Los anteriores documentos, como la mayoría que han sido escritos sobre Fallon, fueron elaborados más por intereses emotivos que literarios. Los autores de dichos textos

fueron discípulos, familiares y coterráneos que, más que crítica, han escrito homenajes y reconocimientos para el poeta. Por esto el tono cariñoso, descriptivo, carente de juicios y dictámenes. La mayoría lo evalúan con el corazón y no con una posición analítica.

Todos nos revelan que Fallon ha sido leído de forma fragmentada, dando importancia reiterativa a sólo tres de sus poemas. Lo anterior ha reducido mucho más su obra frente al público que escucha constantemente los títulos “La Luna”, “Las rocas de Suesca” y “La Palma del Desierto”. Además los lectores poco conocen estos tres poemas en su integridad debido a que la mayoría de los manuales y antologías de poesía colombiana, latinoamericana o romántica, no publican completas estrofas de los poemas, lo que lleva a un mayor desconocimiento de la poesía de Diego Fallon.

Esta investigación ha sido necesaria para buscar la máxima bibliografía de y sobre Diego Fallon, asimismo investigar sobre la época, costumbres y entorno del poeta. Se corrió con la suerte de encontrar valiosa información en las Bibliotecas Luis Angel Arango y Nacional; en el Instituto Caro y Cuervo, en la Casa de Poesía Silva y en el municipio Falán. Fue necesario visitar también las universidades bogotanas, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, la Hemeroteca Nacional, la Academia de la Lengua y comunicarse con el Colegio Diego Fallon situado en la ciudad de Bogotá.*

* Las experiencias que se vivieron en las bibliotecas no fueron del todo agradables. Desafortunadamente encontramos libros y revistas mutiladas tanto en la Biblioteca Nacional como en la Biblioteca Luis Angel Arango. Algún ejemplo de esto es el libro *Nuevo Sistema de Escritura Musical* que consta de 50 lecciones y en la Biblioteca Nacional sólo se encuentran diez. Asimismo los textos *Diego Fallon* de Cadavid Restrepo y *Diego Fallon* de Antonio Gómez Restrepo catalogados en el archivo del computador de la Biblioteca Luis Angel Arango no pudieron ser leídos debido a que al hallar la revistas en que estaban editados faltan las páginas correspondientes.

A pesar de que la Biblioteca Nacional y el Instituto Caro y Cuervo no hacen uso de los avances computacionales para organizar su bibliografía, ésta está más organizada. En la Luis A. A. existe una mala archivación y catalogación. Hay documentos sin catalogar debido a la reorganización de la biblioteca, pero lo más grave es que hay textos mal catalogados: el poema “Tren expreso” de R. de Campoamor estaba catalogado como de autoría de Fallon hasta que con esta investigación se hizo el comentario pertinente.

Así como el trabajo de biblioteca, el trabajo de campo fue muy enriquecedor. Salimos de Bogotá por la vía que va a La Vega, luego pasamos por Villeta, Guaduas, Honda y Mariquita. Recorrimos once kilómetros desde Mariquita al anhelado Falán En el municipio encontramos poca pero valiosa información. Los pobladores nos contaron la historia de la población y nos mostraron la documentación existente. En la Normal Nacional Fabio Lozano Torrijos encontramos dos carpetas con fotocopias y manuscritos concernientes a las normas del plantel educativo, la historia del municipio y una corta biografía del poeta realizada por el profesor Carlos Alirio Gordillo basada en *Semblanzas* de José Joaquín Casas y en el prólogo realizado por Miguel Antonio Caro a los poemas de Diego Fallon editados en 1882.

En el concejo de Falán nos encontramos con un dibujo del rostro de Fallon firmado por R. Grecco Fallon, quien creemos debió ser Reyita Grecco Fallon, nieta de Diego, única descendiente del poeta con las nombradas iniciales. Allí mismo encontramos un pergamino regalado a la alcaldía de la población en 1947 en el cual firman los descendientes de Fallon nacidos hasta ese entonces. Las firmas están organizadas en hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Como tataranietos figuran Daniel Samper Pizano y Marta Samper Pizano hermanos del expresidente de la república Ernesto Samper Pizano. Aparecen en el pergamino firmas realizadas posteriormente en 1970.

Claro está que los problemas no son por causa únicamente de los funcionarios de las bibliotecas, sino de los usuarios que son quienes mutilan, descuidan y roban los libros. Del mismo modo los usuarios maltratan los demás servicios y utensilios que prestan estas instituciones. La diapositiva que muestra el rostro de Fallon pintado por Alberto Urdaneta fue visto sin proyector porque este fue hurtado.

Gracias a la investigación anterior se pudo ampliar no sólo el conocimiento sobre la obra poética de Fallon sino la obra crítica sobre él descrita anteriormente. Este trabajo es una invitación a releer la obra citada y recuperada de Diego Fallon quien revela en sus versos importantes características y pensamientos del romanticismo, e incluso del modernismo colombiano y latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de y sobre el autor:

Fallon Diego. *El arte de leer, escribir y dictar música: sistema alfabético*, Bogotá: Imprenta musical de Diego Fallon, 1885.

Fallon, Diego. *Escritura musical, nuevo sistema*, Bogotá: Imp. Metropolitana, 1869.

Fallon, Diego. “El molino de viento”, “A Panamá”. *Revista Gris*, Vol. 2 , No. 11, Bogotá, (noviembre 1894): 255 - 256, 356 - 357.

Fallon, Diego. *Nuevo sistema de escritura musical*, Bogotá: Imp. Metropolitana, 1898.

Fallon, Diego. “La Saboyana” - Música de Diego Fallon - *Papel Periódico Ilustrado* No. 42 - 43 - 45, Bogotá, (25 de mayo, 5 y 20 de julio de 1883): 295-96, 310-311, 342-344.

Fallon, Diego de J. *Poesía*, Bogotá: Editorial Banco Popular, 1971.

Fallon, Diego. *Poesías de Fallon*, Bogotá: M. Rivas, 1800 (?).

Fallon, Diego. *Parnaso Colombiano*, Bogotá: Ediciones Triángulo, 197?.

Fallon, Diego. *Sus mejores versos* (Caro, Isaacs, Fallon), Bogotá: Librería Editorial la Gran Colombia, 197?.

Fallon, Diego. *Diego Fallon: Selección*, Bogotá: Panamericana editorial, 1997.

Bibliografía crítica sobre Diego Fallon:

Bonilla, Manuel Antonio. “Diego Fallon”, *Revista de América*, Vol 3, No. 8. Bogotá, (agosto 1945): 300 - 310.

Caro, Miguel Antonio. “Diego Fallon”, *El repertorio colombiano*, No 45. Bogotá, (marzo 1882): 211 - 231.

- Caro, Víctor E. “El Sistema musical de Fallon” *Senderos*, No. 7 -8 Bogotá, (agosto - septiembre 1934): 84 - 87.
- Casas, José Joaquín. *Semblanzas Diego Fallon y José Manuel Marroquín*, 3a ed. Bogotá: Editorial Minerva, 1936.
- Casas, José Joaquín. “Recuerdos de Fallon”, *Revista Javeriana*, Vol. 1 No. 3. Bogotá, (abril 1934): 175 - 184.
- Diego Fallon, su obra, juicios sobre ella y estudios sobre su vida*; Ibagué: Tip. Etoibar, 1934.
- Escobar Roa, Rafael. “Diego Fallon” *Revista Colegio Mayor de nuestra señora del Rosario*, Vol. 1 No. 8. Bogotá, (septiembre 1905): 481-487.
- Gómez Restrepo, Antonio. “A Diego Fallon en la peregrinación a su tumba: Discurso Agosto 13, 1907.” *Lecturas Populares* No. 2 (789). Bogotá. (nov. 8 de 1913): 52 - 58.
- Grillo Maximiliano. “Diego Fallon” *Revista Gris*, Vol. 2. No. 8. Bogotá, (agosto 1894): 247 - 255.
- Maya, Rafael. “De un estudio sobre Fallon” *Revista Colegio Mayor de nuestra señora del Rosario*, Vol. 387, No. 393. Bogotá. (septiembre 1905): 297 - 301.
- Maya, Rafael. “Diego Fallon” *Revista Colegio Mayor de nuestra señora del Rosario*, Vol. 1 No. 8. Bogotá, (agosto 1905): 447.
- Mejía, Antonio J. “Saludo a las rocas de Suesca” *Senderos*, No. 7 - 8. Bogotá, (1934): 120.
- Mora, Luis María. “El maestro Diego Fallon” *Senderos* No. 2. Bogotá, (marzo 1934): 63 - 70.
- Ochoa, Lope de. “Diálogo de Fallon” *Revista Javeriana*, Vol. 1 No. 3. Bogotá, (abril 1934): 199 - 208.
- Pardo, Carlos Orlando. *Antología poética del Tolima*, Ibagué: Ediciones Pijao, 1985.
- Samper Ortega, Daniel. “Palabras del director de la Biblioteca al ser descubierto el busto de Fallon en el patio del instituto” *Senderos*, No. 2. Bogotá, (marzo 1934): 55 - 60.
- Samper Pizano, Daniel. “Papá René” *Revista Credencial* Edición 124. Bogotá, (marzo 1997): 35 - 38.

Urdaneta, Alberto. *Diego Fallon*. Material Audiovisual, Diapositiva: Rostro del poeta dibujado por Urdaneta.

Otra bibliografía:

Angulo, Gabriel. *Estudios musicales por Gabriel Angulo*, Santa Marta: Imprenta de el Vigilante, 1846.

Ayala Poveda, Fernando. *Manual de Literatura Colombiana*, Bogotá: Educar Editores, 1984.

Balbín, Lucas Rafael. *Sistema de rítmica castellana*, Madrid: Gredos, 1962.

Caparroso, Carlos Arturo. *Dos cilos de lirismo colombiano*, Bogotá: Publicaciones Instituto Caro y Cuervo, 1961.

Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América hispánica*. Tomo 1y 2, 2da. ed. Madrid: Gredos, 1967.

Colección de Grandes escritores nacionales y extranjeros. Tomo XXI; Bogotá: Editor Jorge Roa, 1901.

Charry Lara , Fernando. *Antología de la poesía Colombiana*; Tomo I, Bogotá: Biblioteca Familiar de la República, 1996.

Diéz Echarri, Emiliano. *Teorías métricas del siglo de oro, apuntes para la historia del verso español por Emiliano Echarri Diéz*, Madrid: 1949.

Fallon, Diego. *Poesías de Diego Fallon y de José María Roa Barcena*. Bogotá: Lib. Americana, 1882.

Fernández Moreno, Cesar. *Introducción a la poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Economico, 1962.

Forjadores de Colombia Contemporánea, Colección de biografías a cargo de Carlos Perozzo, Renan Florez, Eugenio de Bustos Tobar, Bogotá: Editorial Planeta, 1986.

Franco, Jean. *Introducción a la literatura hispanoamericana*, Caracas: Monte Avila Editores, 1970.

García Maffla, Jaime. “ Poesía romántica colombiana”, *Manual de literatura colombiana* Tomo I. Bogotá: Editorial Planeta, 1988. p 267 - 303

- Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo IV; Circulo de Lectores, Santafé de Bogotá: Ed. Printers S.A., 1992.
- Jiménez P, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia siglos XIX y XX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid: Gredos, 1972.
- Lapesa, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*, Madrid: Ed. Cátedra. 1997.
- Mora, Carlos Alberto y Peña, Margarita. *Historia socioeconómica de Colombia*, Bogotá: Editorial Planeta, 1985.
- Navarro Tomás, Tomás. *Métrica Española*, Madrid: Labor, 1991.
- Otero Muñoz, Gustavo. “El papel periódico en Santafé de Bogotá” *Senderos* No. 2. Bogotá,(marzo 1934): 30 - 36.
- Papel periódico ilustrado*, Cali: Carvajal, 1976. Tomos 1 - 4.
- Paz, Octavio. *La casa de la presencia, poesía e historia*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1991.
- Piñeros Corpas, Joaquín, *Antología lírica del Tolima*, Ibagué: Imprenta distrital de Ibagué, 1970.
- Poemas de Colombia*, Antología de la Academia Colombiana, Prólogo y Epílogo de Félix Restrepo S. J. Edición y notas Bibliográficas de Carlos López Narváez. Medellín: Editorial Bedout, 1959.
- “Municipio de Falan” *Revista Honda*,No. 686. Honda, (junio 1997): 14 - 15
- de Vallejo Catharina V. *Antología de la poesía del romanticismo Hispanoamericano, 1820 - 1890*, Miami: Ediciones Universal, 1993.